

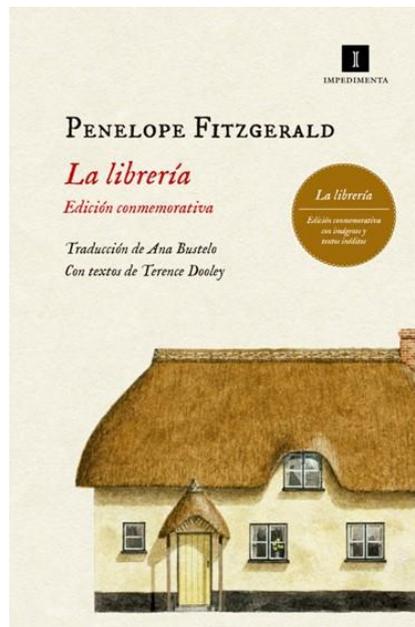


[rmbm.org](http://rmbm.org)



[rmbm.org/rinconlector/index.htm](http://rmbm.org/rinconlector/index.htm)

## LA LIBRERÍA



**Penelope Fitzgerald**

**Murcia**

## Penelope Fitzgerald

Penelope Fitzgerald, de soltera Knox, nació en 1916. Fue hija del editor de Punch, Edmund Knox, y sobrina del teólogo y novelista Ronald Knox, del criptógrafo Dilly Knox y del estudioso de la Biblia Wilfred Knox.



Recibió una educación esmerada y terminó sus estudios en el prestigioso Somerville College de Oxford, igual que lo hiciera su madre, Christina Hicks. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para la BBC. En 1941 se casó con Desmond Fitzgerald, con quien tuvo tres hijos. Durante unos años vivió en una casa flotante en el Támesis, experiencia que reflejaría posteriormente en su aclamada novela *A la deriva* (1979; Impedimenta, 2018). Autora tardía, Penelope Fitzgerald publicó su primer libro en 1975, a los cincuenta y ocho años, una biografía del pintor prerrafaelita Edward Burne-Jones. En 1977 publicó su primera novela, *The Golden Child*, una historia cómica de misterio ambientada en el mundo de los museos. También en 1977 vio la luz la biografía de su padre y sus tíos, *The Knox Brothers*. A lo largo de los siguientes cinco años publicó cuatro novelas de inspiración autobiográfica, que la consagraron como una de las figuras cruciales de la nueva narrativa inglesa, comparable a Iris Murdoch. Con *La librería* (1978; Impedimenta, 2010) fue finalista del Premio Booker, galardón que finalmente consiguió con su siguiente novela, *A la deriva*. Siguió con *Voces humanas* (1980; Impedimenta, 2019) y *La escuela de Freddie* (1982; Impedimenta, 2022). En este punto, Fitzgerald declaró que ya estaba cansada de escribir sobre su propia vida, y se decantó por la novela que desvelaba hechos y acontecimientos del pasado desde un punto de vista histórico. En 1984 publicó la biografía de la poeta Charlotte Mew, y en 1986 la novela *Inocencia* (Impedimenta, 2013), centrada en la historia de amor entre la hija de un aristócrata venido a menos y un médico comunista en la Italia de los años 50. En 1988 publicó *El inicio de la primavera* (Impedimenta, 2011), ambientada en el Moscú de 1913, y protagonizada por un pequeño impresor inglés perdido en los albores de la Revolución rusa. Siguió con *La puerta de los ángeles* (1990; Impedimenta, 2015) y *La flor azul* (1995; Impedimenta, 2014), inspirada en la vida del poeta alemán Novalis, considerada por la prensa británica la mejor novela del año y merecedora del National Book Critics Circle Award en EE. UU. Penelope Fitzgerald murió en Londres en abril del año 2000. En 2008, *The Times* la incluyó en su selecto listado de los cincuenta mejores escritores ingleses posteriores a 1945.

## LA LIBRERÍA, DE PENELOPE FITZGERALD

CONCEPCIÓN MUÑOZ LLORCA | 5 MAYO 2013

Mi afición por las mujeres noveleras, especialmente las inglesas de principios del siglo pasado, discípulas y admiradoras -como yo- de Jane Austen, me llevó a descubrir a Penélope Fitzgerald hace años y al ver LA LIBRERÍA en el catálogo de IMPEDIMENTA. No dudé en leerla y escribir esta reseña, aunque se trata de la obra menos célebre de una autora poco conocida en nuestro país. La novela es una pequeña joya digna de una dama inglesa, elegante, refinada y nada ostentosa, algo así como un fila hilera de perlas como esta:

*Por costumbre y desde tiempo inmemorial, la señora Gamart, rechazaba la idea de que su marido pudiera ser necesario para algo (p.166).*

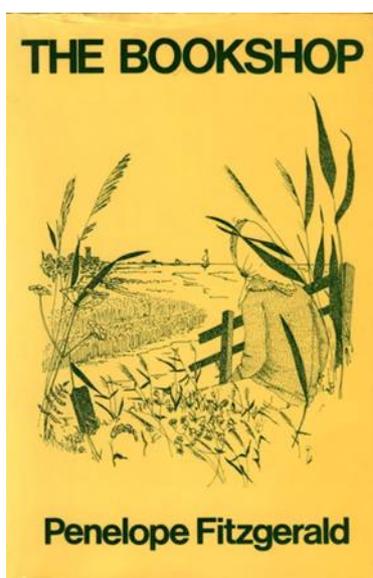
Además la obstinada aventura de la señora Green, protagonista del relato, no deja de tener su actualidad:

*El municipio de Flintmarket estaba tan poco dispuesto a hablar de sus finanzas como cualquier otra institución pública (p. 176).*

Pero vayamos por partes: la historia comienza cuando Florence Mary Green, una discreta viuda de 65 años, decide que debe hacer algo más en su vida que cobrar la pensión de su marido y se le ocurre la peregrina idea de abrir un negocio, nada menos que una librería. Lo insólito del caso es que pretende hacerlo en un pueblo perdido entre los pantanos de Suffolk, junto al río Leza, una localidad que con los años ha ido abandonándose a sí misma, perdiendo cualquier notoriedad, si es que alguna vez la tuvo, y a la que, en 1959, año en que Florence decide emprender su negocio, solo se puede acceder en bote de remos, utilizando un ferry que anuncia su horario en la otra orilla, o dando un gran rodeo por carretera. Ni tren, ni autobuses, ni ningún otro medio de transporte se ocupan de abastecer a los apenas doscientos habitantes de Hardborough que no pueden tomarse ni siquiera una ración de Fish and Chips, ni llevar sus prendas a la tintorería, ni ir al cine porque nadie se ha interesado en poner un negocio en ese lugar.

Si Florence ha pensado en una librería, no es por amor a la cultura, sino porque su única experiencia profesional consistió, cuando aún era una joven soltera, en trabajar para Muller's, una importante firma del sector librero, como encargada de la revisión diaria de las compras de poesía. El señor Keble, director del único banco con sucursal en Hardborough, deseando que se anime algo el inexistente mundillo comercial del pueblo, ve favorablemente la aventura de Florence y le concederá un crédito para la compra del local, no sin advertirle de su obligación de llevar una contabilidad legal del negocio: el Libro Mayor, el de Compras, el de Pedidos, el de Devoluciones, el Registro de

Caja... Florence comprende al instante que debe contratar un contable y Jessie Welford, la sobrina de la dueña de la única tienda de modas del pueblo, Rhoda's, servirá, superado el obstáculo de la financiación, también se da cuenta de que necesitará un ayudante pero la única persona disponible en el pueblo es una niña: Christine, que solo tiene 12 años pero es tan eficaz y dispuesta como todas las mujeres de su familia, las chicas Gipping.



Florence ya ha decidido el lugar donde vivirá e instalará su negocio; se trata de Old House, un antiguo edificio abandonado durante años, deteriorado por las humedades, con las tejas rotas y que huele a rata. Además, según es conocido por todos los habitantes del pueblo, la casa está embrujada e invadida por unas fuerzas paranormales que allí llaman rappers (literalmente golpeadores) algo que nadie se molesta en contar a la solitaria Florence y que, el agente inmobiliario, califica de una atmósfera de una época inusual; la presencia de Christine, una niña capaz de aceptar la magia, ayudará a Florence a sobrellevar la presencia de estos insólitos invitados.

Todo el pueblo está al tanto de los movimientos de la emprendedora Florence y antes de inaugurar su librería, es invitada por la Sra. Gamart, máxima autoridad local, a una fiesta en la que escucha sorprendida los planes que su anfitriona tiene en mente para Old House: la creación de un Centro para las Artes. Violet considera que Florence no tendrá ninguna objeción a instalar su librería en otro local, como la pescadería del Sr. Deben, que más adelante la acosará para que compre su local, pero, en un ataque de orgullo o rebeldía, Florence decide seguir adelante sin sospechar aún los muchos obstáculos con los que se enfrentará su empresa que llegarán a extenuarla.

Resumiendo, se había engañado a sí misma al dejarse convencer, por un momento, que los seres humanos no se dividen en exterminadores y exterminados y que los exterminadores tienden a colocarse en la situación dominante en cuanto pueden. La fuerza de voluntad es inútil si no se va a algún lado. Y la suya estaba en unos niveles tan bajos que ya no era capaz de darle las instrucciones necesarias para poder sobrevivir (p. 49)

La descripción que la autora hace de la resistencia muda, pero fuerte y despiadada, con la que las fuerzas vivas del pueblo se oponen a su negocio está descrita con un lenguaje preciso, elegante y sutil, en la línea de Iris Murdoch, o A.S. Byatt y le valió ser finalista del Booker Prize en 1978; premio que consiguió al año siguiente con su novela A la deriva. Escritora tardía,

Penélope Fitzgerald, nacida en 1916, publicó su primera novela en 1975 y después de varias obras cuasi autobiográficas, se decantó hacia novelas sobre acontecimientos históricos como *Innocence* (1986) sobre la Italia de los años 50, o *El comienzo de la primavera*, ambientada en Rusia, que Impedimenta publicará próximamente.

## «LA LIBRERÍA». ANALIZAMOS LA OBRA DE PENELOPE FITZGERALD

NOELIA SALCEDO | 24 NOVIEMBRE 2016

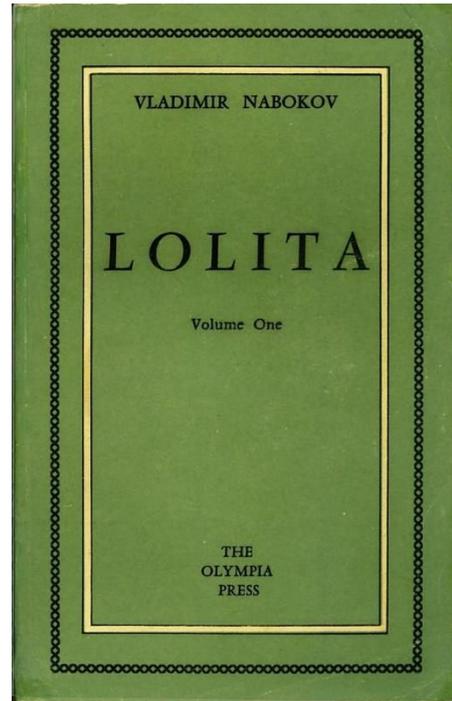
La librería a la que Penelope Fitzgerald dio forma en 1979 es el próximo proyecto que la directora Isabel Coixet llevará a la gran pantalla con actores de la talla de Emily Mortimer, Patricia Clarkson o Bill Nighy. Una narración que viaja desde lo más profundo de la Inglaterra de 1959 deteniéndose en la exquisita psicología de los individuos que entran y salen de la tienda protagonista. Porque aunque Florence Green reza como máxima autoridad dentro de la novela, no es sino la polémica librería la que determinará los designios de este pequeño pueblo anclado en el pasado. Anticipándonos al estreno de la película, hemos querido analizar la edición de la obra en castellano, editada por Impedimenta, y que como viene siendo habitual en la editorial, vuelve a suponer otro título de esos que da gusto tener en las manos, con una atención en sus detalles y acabados muy notable.

Florence Green es una mujer de mediana edad que, tras experimentar ciertos golpes en la vida, decide autorrealizarse a través de su sueño de montar una librería. Un proyecto que no parecería nada extraño si no fuera porque los habitantes de Harborough se oponen frontalmente a la creación de dicho establecimiento. Las reticencias de Mrs. Violet Gamart, la mujer más poderosa del pueblo, se batirán en silencioso duelo con Mr. Brundish, uno de los más veteranos y respetados del municipio.

La narración utiliza un tono tragicómico que mantendrá a raya en todo momento a la librera. Las cosas pueden ir bien, pero no debemos confiarnos, pues no sabemos por cuánto tiempo. Nos encontramos ante un texto sosegado y partido transversalmente por diez episodios separados por elipsis temporales breves pero justas. El negocio avanza y la vida en el pueblo también, pero algo reposa levemente encima del edificio Old House, como una taza de café que se enfría lentamente y al final todos olvidan.

La introducción de elementos más próximos al realismo mágico latinoamericano que a la literatura británica de finales del siglo pasado impulsan esa idea de que algo especial ocurre entre las paredes de la librería. Algo que no podemos ver o siquiera tocar, pero cuando Fitzgerald nos habla de un cuaderno de notas que ha salido despedido por los aires, podemos sentir cada uno de los pliegues que formarán las páginas del cuaderno contra el sueldo. Es ese raper, un poltergeist doméstico, el que se encarga de sacarnos de la narrativa convencional y recordarnos que algo subyace bajo la tranquila vida en el pueblo.

Un discurrir pacífico que es interrumpido por la aparición de este nuevo comercio, pero sobre todo, cuando trae a una población conservadora y nada rupturista ideas nuevas y contemporáneas a las que hasta entonces se han encargado de desoír. Por eso, cuando una novela tan irreverente como la Lolita de Vladimir Nabokov va a ser adquirida para uso y disfrute de los lectores del pueblo, todo son dudas, y difícilmente se alcanzará un acuerdo. Y es que La librería tiene su propia Lolita particular. La encontramos en el personaje de Christine, la niña de diez años que echará una mano a la atareada Florence Green. Christine Greeping se aleja del personaje creado por Nabokov en numerosos puntos, pero su carácter y decisión, su madurez precoz y su



temple en ocasiones visceral le aportan un extra de sensatez que la convierte, necesariamente, en el Sancho Panza de la (a veces desequilibrada) librería.

Pero al final, como ocurre con cada sueño y con cada pesadilla, la realidad retoma las riendas y encauza cada elemento de insumisión. El orden establecido debe recobrar su forma o, de lo contrario, cambiará para siempre. Y el comercio descrito por Penelope Fitzgerald no funciona como otra cosa que como una exaltación metonímica donde la librería es ese elemento externo capaz de descomponer el orden natural de un grupo.

<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20160904/rodaje-the-bookshop-isabel-coixet-5357325>

## ADAPTACIÓN AL CINE

### UNA CONSPIRACIÓN ENTRE BELFAST Y ARGENTONA

Isabel Coixet rueda en la finca señorial de Bell Recó 'The bookshop', un drama que enfrenta a una librería y una puritana comunidad inglesa

DAVID GARCÍA MATEU | 4 SEPTIEMBRE 2016



Los bosques de Argentona (Maresme) no solo esconden caminos de senderistas o torrentes ocasionales. Entre su vegetación, a tocar de la autopista, se alza la finca señorial Bell Recó, que esta semana es escenario de conspiraciones y manipulaciones morales. Lo que fue la residencia de la familia Navas, reconocida por ser propietaria de la licencia para producir el velcro en España y Portugal durante el franquismo (y años siguientes), ahora es edificio para bodas, bautizos... y rodajes.

El silencio, casi absoluto en la sala, solo es roto por los equipos de ventilación. Unos 15 técnicos permanecen concentrados en el 'set' de rodaje mientras analizan en sus pantallas la escena que se graba en la habitación adyacente. La elegancia del vestíbulo del hogar se ve alterada por el desorden que impera. Las pinturas murales parecen susurrar entre ellas la escena que contemplan desde lo alto de los techos. Un "hemos cortado, gracias" rompe la tensión. O, mejor dicho, traslada al equipo desde 1959 hasta el presente 2016.

La cineasta Isabel Coixet rueda con un pie en Belfast (Irlanda del Norte) y el otro en Argentina su nueva película, 'The bookshop' («La librería»). «Una historia sobre la mezquindad y la maldad de una comunidad» que se encarga de hacer la vida imposible a todo aquel que lleve una vida fuera de la rígida moral británica del año 59. En el filme, ese empeño desafiante queda en manos de la protagonista Emily Mortimer y del 'gentleman' Bill Nighy, quien en la confidencia de su habitación explica a la prensa cómo no quiso dejar escapar el papel que le propuso Coixet.



### ABRIR UNA LIBRERÍA...

La directora barcelonesa confiesa que la devoción que siente por las librerías fue lo que le condujo a encontrarse con un libro que le picó la curiosidad por su título: «La Librería». Un título tan plano en apariencia como la sinopsis de la trama. La novela de Penelope Fitzgerald narra «la historia de una mujer que quiere abrir una librería y cumplir un sueño, pero de repente eso pone en marcha a toda una comunidad que se las apaña para hacerle la vida imposible», explica la responsable de la adaptación cinematográfica.

Resulta curioso, pero Coixet asegura que, después de rodar más de 20 historias, nunca se había sentido especialmente identificada con ninguno de los protagonistas que ella misma construía. De hecho, apunta, «en 'Nadie quiere la noche' yo siempre me identificaba con la esquimal en lugar del personaje que interpretaba Juliette Binoche». Pero en 'The bookshop' parece que el asunto ha

cambiado por completo. «Me identifiqué mucho con el personaje», dice. Principalmente, «por todas las situaciones que atraviesa, hasta no llegar a creer cómo una conspiración silenciosa y de pequeñas putadas le hacen la vida cada vez más difícil».

### ...O RODAR UNA PELÍCULA

Al hacer el paralelismo entre abrir una librería en 1959, en los días del lanzamiento de la controvertida 'Lolita' de Nabokov, y rodar una película en el 2016, Isabel Coixet confiesa que, en algunos momentos, la tentación de «tirar la toalla» es similar en ambos contextos. «En el proceso de hacer la película sobre una librería he tenido que escuchar cosas como '¿pero a quién le importa?' o '¿y por qué no has cambiado el final?'», recuerda. Pero a pesar de estos irritantes comentarios, la directora no piensa detener la producción, que cuenta con un presupuesto de 3,4 millones de euros.

El equipo la respalda. Todos se muestran encantados con ella y con la historia. Charlotte Vega, que actúa por segunda vez en una de sus películas, valora como «un lujo y un honor» la confianza que le aporta en su interpretación. «Cuando vi el reparto sentí un poco de miedo y respeto, pero al final fue increíble rodar con Emily Mortimer», añade la actriz de 22 años. Ahora, falta resolver si el miedo que intentan imponer quienes tienen un poco de poder en el pequeño pueblo inglés de Hardborough termina por bajar la persiana de la librería.